

LIBÉRATE, LIBÉRATE Y ENTRA A ESTE MUNDO QUE YO TE DOY, VEN A ESTE REINO DONDE YO SOY.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 04 de agosto de 1996
Canal: José Luis Sánchez Acosta

LIBÉRATE, LIBÉRATE, MIS BIEN AMADOS, Y ENTRA A ESTE MUNDO QUE YO TE DOY, VEN A ESTE REINO DONDE YO SOY, PORQUE YO SOY SIEMPRE LAS PUERTAS ABIERTAS PARA QUE VOSOTROS PODÁIS ENTRAR EN EL MOMENTO QUE ASÍ LO DECIDAS EN TU CORAZÓN, EN TU ALMA MISMA.

[19960804] Bien, benditos hijos de mi Padre, os les bendigo, Yo te saludo, hijos de mi Padre, moradores de esta tierra, te saludo y os te traigo este amor ferviente, este amor que ahí formará en tu alma, edificará la morada de tu SER. Amados hijos de Dios, Yo os descendo con vosotros, porque es necesario que Yo siga adelante contigo, que Yo siga a la distancia esperando tu regreso, esperando tu venida a la mansión, a las moradas eternas, sublimes. Por eso es necesario que Yo continúe contigo, que Yo conviva contigo como siempre. Pues seguid adelante en vuestro afán, en vuestro anhelo de encontrar la eternidad, pero recuerda bien, amados míos, que la eternidad vive dentro de ti, mora dentro de ti, ahí está la eternidad, ahí también están todas las moradas que vosotros, que mi amada humanidad ha deseado, ha buscado sin encontrarla aun todavía. Hoy que vosotros andáis en esa búsqueda sagrada, por eso te revelo los secretos de vuestro espíritu, de todo lo que hay dentro y fuera de ti, por eso vengo a ti a convivir contigo de mentecita a mentecita, de alma a alma, de espíritu a espíritu. Porque es necesario que desde ahí te reconozcas como un SER, como ese fluido santo emanado del fluido inmenso que es mi Padre, que es el tuyo también.

Amados míos, comprendete, comprendete a ti mismo, siempre os les he dicho, ámense a sí mismos. Reconózcanlo todo como verdaderos hijos, como verdaderos hermanos y reconózcanlo todo a sí mismo, para que ahí encuentres lo que buscas y así mi amada humanidad, en cuanto busque esa verdad interna, así encontrará esa vida, así encontrará la eternidad que tantos siglos la han buscado. Porque muchos la habéis buscado, todos habéis pensado en el paraíso, en la eternidad, en el reino, pero todo esto está ahí, eres tú mismo, amados míos; tú eres el reino, como también eres el infierno, sí. Porque tú eres la mente, porque tú eres el que piensas, el que escuchas, el que haces, el que ejecutas, porque tú eres el que eliges, tú eres todo. Cuando vosotros reconozcáis esta verdad, habéis conocido la eternidad, el reino o también el infierno, pero todo rige en ti, todo vive en ti, amados míos. He ahí, he ahí donde tenéis que comprender, he ahí donde tenéis que apartarte, por si acaso estuvieras dentro de la vida oscura, de la vida tenebrosa, de la vida mortal, de la vida que degrada, de la vida que se acaba. He ahí, donde tenéis que regresar a ese mundo, al mundo de la luz, al mundo de la comprensión, a ese mundo de la igualdad, de la justicia, a ese mundo del amor, a ese mundo de la bondad.

En ti está la vida y está la muerte, porque todo, toda la eternidad y toda la vida la ha dejado mi Padre para ti, la ha dejado mi Creador para ti. Pero vosotros habéis creado la vida mortal, la vida que se apaga, la vida que no tiene dirección, que no tiene salida, porque es a semejanza de un callejón sin salida. Esto vosotros lo habéis formado, vosotros lo habéis edificado a través de la injusticia, a través de la ignorancia, de la incertidumbre, a través de los falsos ideales de ti mismo. Esto vos lo habéis realizado y vos mismo podéis apartarte de ello para siempre y vivir en esta

eternidad, en esta vida donde todo lo encuentras, donde todo lo hay, donde todo vive, donde todo existe, donde todo es, sí, mis bien amados, sí, hijos divinos de mi Padre, de mi Dios que es el tuyo también.

Debéis comprenderte, debes relacionarte contigo mismo, debéis contemplarte de momento a momento, escucharte a ti mismo y contemplar lo que haces en tu corazón. Escucha la voz de tu corazón, escucha la voz de tu conciencia y ve lo que te dicta y comprende, ve lo que piensas, ve lo que amas, ve lo que sientes, ved, amados míos. Todo esto vive atento de ti mismo, por eso os he dicho, velad por ti mismo, porque esta es la manera, porque esta es la forma que vosotros te has de reconocer, te has de comprender, has de contemplar tu pasado, tu presente y tu futuro a través de ti mismo, a través de tus acciones, a través de lo que haces. De todo esto, debéis estar atento para que esto se revele contigo mismo y podáis sacarle el provecho de tu espíritu.

Porque tantos tiempos has estado, has venido, has tomado un cuerpo, te has ido de él y has vuelto en otro y vas haciendo día a día, tiempo a tiempo de acuerdo a tus deseos. Pero contempla lo que has hecho, ve lo que estás haciendo y ve si está bien, ve lo que has hecho en el pasado, contéplalo y relaciónalo con la justicia divina de mi Padre y de ahí, si descubres los quehaceres del pasado y ves lo correcto o lo incorrecto de lo hecho, júzgate a ti mismo. Amados hermanos, amados hijos de mi Padre, a establecer tu mente os vengo, a relacionarme contigo, con tus cosas del pasado, con tus cosas del presente y con tus cosas de mañana. Pero Yo te digo que el mañana depende de lo de hoy, de lo que hagas hoy se presentará mañana y el día y la hora traerá lo justo, su justa medida de vosotros mismos. Porque de hoy, del día de hoy sentirás el gozo mañana o sentirás también el fracaso, de lo que hagas hoy mañana lo sentirás. De lo que haces en este instante, después del instante, sientes el gozo o la tristeza de lo que haces en este instante. Así también en cada tiempo, en cada existencia va quedando el lastre, ese lastre que vienes trayendo y así de acuerdo a tu formación, a la edificación, a tu elección de tu vida, existes hoy y haces hoy.

Amados míos, por eso te digo, velad por ti mismo, llorad por ti mismo, haz las cosas por ti mismo, comprende las cosas por ti mismo, todo hazlo por ti mismo y esto te atraerá las cosas y comprenderás las cosas tal y como debes comprenderlas, tal y como debes así aceptarlas en tu alma, en tu SER. Amados míos, porque vosotros no eres nuevos, porque vosotros has vivido tantos tiempos en esta madre tierra, en esta tierra santísima, porque es la hija de mi Padre, como vosotros también y vosotros has ocupado a ella y ella te ha ocupado a ti como una comunión. Pero al tiempo vosotros la habéis mal formado, al tiempo vosotros te habéis adueñado de ella y ella también tiene su vida, tiene su libertad, ella también desea llegar a mi Padre de nueva cuenta como tú, pero para que ambos lleguen libres y soberanamente, la tierra extraerá lo suyo, se desprenderá de ti y tú te desprenderás de ella y absorberá lo tuyo. Y así como en la tierra, serás en todas las formas realizadas por mi Creador, que es tu creador también. Así también todas las cosas se desprenderán de ti, porque todas son vidas individuales, pero con el amor mismo como vos lo tenéis, porque todo es la voluntad de mi Padre y es el amor de mi Padre rigiendo en cada cosa, en cada especie, encada vida. Y unas a las otras en su tiempo y en su día, serán.

Vosotros también tenéis ese compromiso contigo mismo, porque nada te podéis llevar de la tierra, ni la tierra puede quitarte parte de lo tuyo, porque ambos deben ser honestos y respetuosos consigo mismos, porque es la voluntad de mi Padre. Por eso ámalo todo, por eso compréndelo todo, por eso sé la igualdad con todos, sé la libertad con todas las cosas, con vosotros los humanos y con todas las cosas, todo es vida, todo tiene vida, todo es de mi Padre, todo es Él en cada cosa, todo es Él. Por eso te digo, si buscas entrar en el amor sublime, en ese amor fraternal, en ese amor eterno, en ese amor universal, el amor universal te enseñará a amar y te convertirá como él mismo y entonces, ¿a qué no amarás? ¿Qué cosa excluirás de tu SER, de tu amor? Porque el amor que hoy posees no es amor, sino una pasión con las cosas donde vives, porque el amor fraternal, porque el amor universal lo ama todo, porque la igualdad sublime lo es con todos, no deja a nada donde no pueda ser, no excluye nada.

También vosotros tendréis que entrar ahí, a esos mundos, a esos campos, a esas moradas, porque cada uno de esos mandatos, cada uno como es el amor es una morada, un campo, también la paz,

también la verdad, también la igualdad, también la justicia, también la verdad, también el perdón son mundos, son campos, son moradas donde vosotros tendréis que reunir las todas y complementarte con ellas, ser en ellas y ellas contigo y así conocerás, estarás en ese mundo prometido, en ese mundo eterno, en ese reino sublime y no habrá muerte para ti. No os hablo de la muerte de tu cuerpo, os hablo de tu espíritu, os hablo de tu mente, os hablo Yo de tu alma que es la inmortal y que es la sedienta al mismo tiempo porque no sabe dónde está, porque no sabe qué busca y dónde debe ir porque no conoce aun viniendo de mi Padre no lo conoce hoy. Por eso vengo a decirte cómo es mi Padre, cómo es vuestro Dios y es todo. Si amas las cosas, amas a mi Padre, pero si repudias a las cosas, repudias a mi Padre, a vuestro Dios; si ya sabéis que todo es Él, pues todo lo debéis amar y cuidar como te cuidas a ti mismo.

Pero hoy, hoy quiero decirte, ámate, ámate, porque si no te amas no puedes amar a tu hermano, no, mis bien amados, no. Yo te digo que es necesario que te ames a ti mismo, que te cuides a ti mismo, es necesario que te contemples y que os te creas el hijo de Dios, que te comprendas tal como es la verdad, porque de acuerdo a ello serás con tus hermanos. Hoy, si te odias a ti, no puedes amar a tu hermano, si no tienes la misericordia contigo mismo, ¿cómo la tendrás con vuestros hermanos? ¿Cómo llegarás a ellos? Si vosotros no aceptáis el perdón contra ti y con las cosas, ¿cómo es que aceptarás a vuestro hermano? ¿Cómo lo perdonarás? Si ni a ti mismo te sabes perdonar. Observen bien esto que os les digo, es necesario que Yo mueva esa agua, es necesario que Yo venga por dentro de ti y os hable de ti cómo eres, cómo vives y en dónde estás. Es necesario que en momentos Yo sea como una espina clavando y clavando las plantas de tus pies para que sientas el dolor, para que con el dolor puedas buscar el arrepentimiento y puedas perdonar a vuestro hermano, sí. Por eso te digo esto, porque es necesario que Yo me dirija contigo, que Yo me dirija hacia ti, que Yo te hable de ti mismo, que Yo hable de tus acciones buenas o malas de todo lo que haces en los diarios de tu vida.

Amados míos, pues Yo te invito, pues Yo vengo a decirte, ámate, ámate, ámate, mi pueblo amado, quíete a ti mismo cuídate, pero cuídate de verdad, porque de acuerdo a tus cuidados lo serás con tus hermanos. Queridos hermanos míos, he ahí las virtudes del espíritu, he ahí las virtudes de vuestra alma viven en ti, tú eres todo, tú eres quien haces las cosas bien o mal, y en cada tiempo vosotros eres el que eliges tu vida bien o mal, pero vosotros eliges tu vida, porque ya vosotros sabéis ahí en lo más profundo de tu vida, sabéis que mi Padre os da la potestad y la libertad sublime para pensar y crear el mundo, dirigirte donde vosotros queráis dirigirte. Pero velad bien dónde vas, ve bien tu camino y esto te enseñará la libertad.

Porque vosotros ya sabéis de la luz, conoces la luz y conoces la oscuridad, así también sabéis de tu vida, de la vida buena, de la vida sagrada y conoces de la vida amarga, de esa vida tenebrosa, de esa vida, de esa forma de ser que no os da eternidad. Y aun todavía te encuentro en ella, aun todavía te encuentro sumergido en los fangos de tu mente, de tu conciencia, que no has podido salir, que no has podido aborrecer al odio, que no has podido aborrecer a la desigualdad, sino que te llevas con ella, te hermanas con ella y haces las cosas con ellas. Que no te habéis podido apartar de la venganza, de los celos; que no te habéis podido apartar de la iniquidad, de la incertidumbre, sino os te encuentro y la tomas como tu hermano verdadero. Y Yo te digo, que debes adquirir, que debes comprender la luz como tu hermano, la comprensión igualmente, el perdón, la igualdad, el amor, la paz acaríciala, llévala, deja que ella haga de ti como ellos es.

Todo lo contrario, todo aquello adverso a las leyes de mi Padre son los lastres que vosotros traes en cada tiempo, es la venda oscura que vos la habéis edificado y vos mismo te la habéis puesto y esto en cada tiempo va cegando, va quitándole la claridad a vuestra alma, a los ojos de vuestro espíritu, que es tu conciencia, que es tu comprensión y va nublando tiempo a tiempo, hasta el momento que te hace creer que ya eres la oscuridad, que tú eres de ahí. Pues velad, velad por vosotros mismos, por vosotros que estáis en esta tierra, por vosotros que vives en el mundo, en ese mundo tenebroso. Porque Yo no vengo a hablarte de esta tierra, de este mundo de lo que ves, no, sino vengo a hablarte de lo que haces, de lo que vives por dentro de tu corazón. De ahí es donde vengo a habar,

ahí está ese mundo secreto, ese mundo invisible para los hombres que no pueden contemplar por su ceguera también, las cosas que viven por vosotros mismos.

Y todo esto es lo que no les ha dejado contemplar todos los mundos, todos los planos, no te ha dejado contemplar todas las cosas, todas las diferentes vidas que existen, tanto aquí contigo como en otros espacios, como en otros planetas, en otros mundos. Todo ello es la penumbra que no te deja llegar a los umbrales de la vida eterna y contemplarlo todo y ver las maravillas realizadas por mi Padre, por el Dios sublime, por ese Dios sagrado que es contigo mismo y con todas las cosas. Y no has podido contemplar a tus hermanos vivientes cómo aman o cómo odian o cómo viven. ¡Ay, queridos hermanos míos! Pero Yo sí te digo, no hay un lugar, no hay un rincón donde no haya vida, aun en las partes que para vosotros son desiertas, desiertas para ti, porque no tienes los ojos de tu alma abiertos, porque has dormido en ese letargo sueño de la incompreensión y no te ha dejado contemplar las diferentes vidas, las diferentes maravillas que os ha dado mi Padre, que las ha puesto como luces para cada uno de vosotros. Porque vosotros también eres luz y ni siquiera te has mirado como luz, ni siquiera te ves a ti mismo lo que eres y así como vos son todas las cosas. Para Mí este mundo está lleno de luces, está lleno de estrellas, está lleno de aura sublime sin que vosotros te des cuenta lo que eres. Vean bien esto que Yo les digo en vuestro espíritu, en vuestra alma. Pero en todo lugar, aun en el aire, hay vida, aún en el aire hay vida; en lo que vosotros, en lo que el hombre humano podría pensar que solo es aire, pero Yo te digo que no, ahí también hay millones en luz espiritual de vidas, sí; todo tiene vida, en todo hay vida. Y el hombre, ni con sus grandes aparatos pueden columbrar porque hay más infinito, porque es más allá de lo realizado del hombre, por eso no tienen el alcance para contemplarlo todo como luz, como vida.

Amados hermanos míos, es por eso que todo lo debes amar, que todo lo debéis ser igual con todas las cosas, que todo debes respetar, no hay nada que no debas respetar. Si en vosotros existiese eso, es porque así has limitado tu comprensión, has limitado tu amor, te has encerrado en un caparazón oscuro, a semejanza de cuando se cierra aquellos animales del mar, aquéllos animales de conchas. Así también vosotros lo has hecho a través de tu tiempo, a través de tu vida te has procesado, te has encerrado tú mismo como en el calabozo, has tomado cadenas y te has encadenado y vivir así solamente. Todo esto lo has hecho vosotros en tu conciencia, en tu creencia. Porque esto que te digo es de acuerdo a tu creencia, sí, amados míos. Todo esto rige en vuestro espíritu, en vuestra mente, todo esto es la forma realizada por ti mismo.

He aquí, libérate, libérate, mis bien amados, y entra a este mundo que Yo te doy, ven a este reino donde Yo Soy, porque Yo Soy siempre las puertas abiertas para que vosotros podáis entrar en el momento que así lo decidas en tu corazón, en tu alma misma, porque tú eres el que eliges en tu vida misma. ¿Qué deseas, amados míos? ¿Cómo quieres vivir en este tiempo? ¿Qué quieres para mañana? Haz las cosas hoy, y mañana vivirás de lo de ayer en un momento. Y así, así mismo será en vuestro espíritu, será en vuestra alma; el futuro es lo recogido de lo de ayer. Velen, pues, y hagan las cosas buenas para que mañana estés en las cosas buenas postrados ahí. Pero ¡ay de mis hermanos! que no se arrepienten de su vida en la maldad y siguen ellos en el día de mañana estarán hundidos en esa oscuridad y su futuro será oscuro, será la oscuridad, será el terror su castigo y todo se le echará encima.

Amados míos, pero ¡ay de vosotros, mis hermanos! que hoy haces todas las cosas de acuerdo a la voluntad, de acuerdo a las leyes de ese Dios Amoroso, de ese Dios Misericordioso, porque mañana, en tu futuro, estarás en tus moradas de luz y disfrutarás la vida eterna, estarás en ella y verás las cosas renovarse o destruirse, vos las contemplarás; pero esto será a consecuencia de tu buena trayectoria, de tus buenos procederes, de tus buenas acciones. Todo es así, porque nada viene a vosotros sin vuestro merecimiento, todo lo que llega a ti, todas las cosas que viven contigo y que quieren vivir contigo, todo es porque vosotros lo estáis edificando, porque todo el merecimiento de vosotros bueno o malo, es por vosotros mismos, es a través, te digo, de las acciones buenas o malas y de acuerdo a ellas, recibes en tu alma.

Por eso os les digo y les he dicho siempre, no juzguéis para que no seáis juzgado, ama para ser amado, perdona para que os seas también vosotros perdonado, y acuérdate que con la vara que

mides, siempre eres medido, es así, mi pueblito amado. Como también os he dicho a vosotros, ve al sembrador y ve lo que siembra y de lo que siembra, cosecha. Si sembrara la semilla del maíz, maíz cosechará, porque no puede dar naranjas, ni el naranjo puede dar maíz, sino lo que siembras eso es lo que cosechas. Así también debes y eres en vuestro espíritu, lo que haces eso es, porque el odio es la semilla, pero es una semilla amarga que el día de mañana tendrá su cosecha, a semejanza del que siembra la semilla venenosa, que siembra y después cosecha de ella y no teniendo qué comer, come de esa semilla venenosa y muere. Así también es el odio en tu corazón, así también es la venganza en tu corazón, si la siembras, si esa es tu cosecha, si esa es tu siembra, de eso cosecharás; y de lo que pasará, vosotros ya lo sabéis.

Todo esto os hablo para vosotros y no tan solo para vosotros que me escuchas, porque esto que Yo te digo lo digo para todos mis hermanos que están en este mundo, en esta tierra, en esta vida, en esta existencia, para ellos también lo digo. Pero esto que os digo, lo digo para vosotros encarnado y para mis hermanos que han abandonado su cuerpo de una o de otra manera, de una o de otra forma, todo esto os digo por cada uno de vosotros, para que el día de mañana obtengáis la libertad purísima y puedas comprenderte, puedas relacionarte contigo mismo y ver a sí mismo tu existencia en la que habéis vivido y podáis arrepentirte y continuar tu camino tal y como mi Padre, tal y como ese Creador sublime os da para vosotros, amadísimos hermanos míos.

Así, así por esta mente, así por esta conciencia donde Yo me encuentro, por esta antena receptora os dejo este mensaje, os les dejo prendida esta antorcha, esta antorcha divina de luz para que ya no te pierdas, para que ya no andes en esa oscuridad. Aquí te dejo prendida esta luz, porque la luz que Yo os doy es la sabiduría, es el conocimiento, es la verdad, es ahí la fortaleza en vuestro espíritu, porque todo es para tu espíritu, porque el cuerpo aprovecha, lo aprovecha mientras vives en él, pero cuando ya no estés en él todo será para ti. Por eso Yo les bendigo a todos y os les deseo que día a día te vayas convirtiendo, te vayas comprendiendo como el hijo de Dios, Dios es luz, Dios es vida, Dios es eternidad, Dios es misericordia, Dios es todo, y así te deseo que te conviertas en esa luz.

Amados míos, hasta aquí os derramo esta vianda espiritual, hasta aquí os dejo este mensaje que os te servirá en el momento preciso, en el momento adecuado de tu vida, sí. Tal vez en este instante todavía no pueda servirte, pero más tarde, pero más allá tendrá el momento oportuno de convivir aun más contigo y de servirte eternamente. Amados míos, ámense, dejen que Yo os haga de vosotros recintos, templos de amor, templos vivos, dejen que esta fragancia sublime pueda llegar hasta ti y pueda controlar cada parte de tu angustia, cada parte de tu desesperación, mis queridos hermanos, hijos de mi Padre. Yo como esa energía viva, Yo como esa luz sublime, Yo como ese amor inmensurable, inmenso, déjenme que Yo, déjenme convivir, déjenme que Yo viva contigo para siempre y que hagamos la cosas juntos, las cosas de mi Padre, las acciones de Dios.

Amados míos, he aquí, pues, que Yo así les derramo ese manto divino, esta agua viva, esta agua cristalina que os derramo para vosotros, Benditos sean cada uno de vosotros, que seas convertido en luz para siempre, que a sí mismo te puedas contemplar como la luz viva, como la luz radiante andando en este mundo, como las estrellas alumbran en el firmamento, así también puedas contemplarte a ti mismo. He aquí, te dejo la paz, te dejo la concordia, te dejo en todas las cosas sublimes de mi Padre, te dejo con esta comprensión eterna, te dejo con todos los utensilios que necesita tu espíritu para edificar la morada, para entrar en una morada nueva y eterna.

He aquí, estense en paz siempre, aquí y allá, sean el amor aquí y sean allá, deben de ser allá y acá, debes de ser en todas partes siempre. Porque vosotros podéis ser el amor y llegar y entrar allí en los hogares y los moradores de ese hogar puedan sentir esa fragancia, como Yo lo Soy contigo, como Yo lo Soy con vosotros. Así también vosotros debes hacerte sentir amorosamente con tus hermanos, como Yo lo hago contigo en este instante y en todos los instantes, en todos los momentos. Amados hermanos, así debes convivir sobre todas las cosas. Benditos sean y hasta pronto, pues, amados míos.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.